Alrededor de 300.000 muertes violentas durante la época de La Violencia son justificativo suficiente para ver a los hombres de aquellos tiempos como seres bárbaros y despiadados; sin embargo, limitar la vida de los infortunados que vivieron esos cruentos tiempos a su brutalidad es, cuando menos, problemático; sería reducir la humanidad de todo un pueblo a su crueldad. Este esfuerzo literario busca recordar, no solo esos sangrientos episodios que mancharon nuestra historia para siempre, sino también esas olvidadas alegrías que también hacían parte de la cotidianidad de aquella época, esa alegría muchas veces manifestada a través del arte (música, poesía, pintura, cine) que, pese a los inevitables cambios socio-culturales a los que nos enfrentamos, aún lucha por perdurar en nuestros convulsionados tiempos. Esta invitación al recuerdo, de la mano de una reflexión sobre otro gran problema que aqueja nuestra sociedad, el suicidio, es un llamado a conservar nuestro pasado; un llamado a ver algo de luz en nuestra oscura historia; un llamado a entender al otro; un llamado a entender nuestra tristeza; un llamado a sanar nuestras almas; un llamado a expiar las almas de los desalmados.